

از بارگاه به بدش سیاه
ستوش بگردون به افراخته

La Jornada

SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 1 DE DICIEMBRE DE 2024
NÚMERO 1552

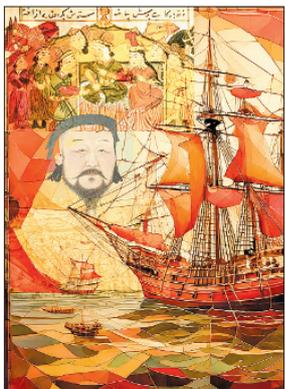
Galería de excluidos: la
poesía de Juan Manuel Roca
Jorge Boccanera y José
Ángel Leyva

Literatura y censura en la
Argentina de Javier Milei
Ezra Alcázar

MARCO POLO

EL VIAJE QUE EXPANDIÓ AL MUNDO

Alejandra Ortiz Castañares



Portada: Collage de Rosario Mateo Calderón.

MARCO POLO: EL VIAJE QUE EXPANDIÓ AL MUNDO

Nacido y muerto en Venecia entre los siglos XIII y XIV, en plena Edad Media, Marco Polo es por antonomasia quien mejor conjunta los caracteres histórico y mítico de los que están hechos los auténticos personajes de leyenda: no se cuestiona su existencia, perfectamente acreditada, pero sí los hechos que le dieron fama mundial de larga data, es decir los célebres viajes que le habrían hecho recorrer la entonces llamada *Ruta de la seda*, que en dilatadísimo trayecto conducía de Europa hasta la parte más oriental de Asia. Igualmente parte del mito es su servicio a las órdenes de un emperador chino, así como su gobierno sobre una provincia de aquel imperio. Verdad o leyenda, lo que es indudable es la importancia de sus “descubrimientos”, vistos así desde un Continente Europeo que poco más tarde, en el Renacimiento, habría de autoerigirse medida del mundo entero y que, aún sin haber sido su propósito concreto, enriquecieron de modo inconmensurable los haberes culturales de Occidente.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade

DIRECTOR: Luis Tovar

EDICIÓN: Francisco Torres Córdova

COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:

Francisco García Noriega

FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:

Rosario Mateo Calderón

LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez

Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

PUBLICIDAD: Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

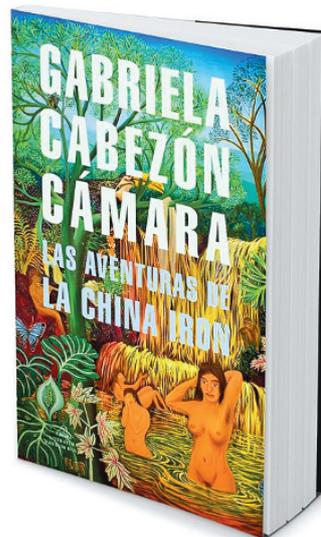
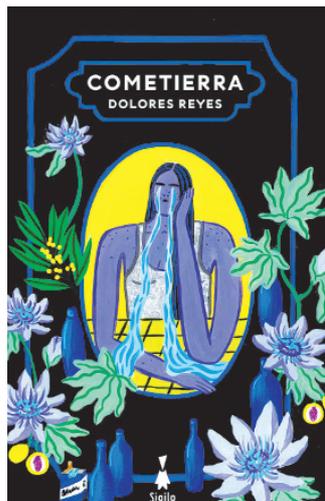
CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx

PÁGINA WEB: <http://semanal.jornada.com.mx/>

TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

¿SERÁ UN PROBLEMA DE ALFABETIZACIÓN? LOS INTENTOS DE CENSURA A LOS LIBROS EN LA ARGENTINA DE MILEI



No es la primera vez y, sin duda, desafortunadamente tampoco será la última, que uno o más libros son objeto de descrédito, censura, persecución e incluso que se busque su desaparición. Este artículo documenta tres casos que recientemente ocurrieron en Argentina. Y apunta: “De la maldad pura a la ignorancia organizada, los libros suelen ser blanco de los destructores de libertades y pensamiento crítico.”

Ezra Alcázar

Estamos a poco menos de un mes de que se cumpla el primer año de Javier Milei al frente del gobierno argentino, y aunque las noticias nacionales han opacado el panorama internacional, este nuevo gobierno no deja de llamar la atención en las batallas que ha emprendido contra la libertad. La libertad, que tanto enuncian Javier Milei y sus seguidores, es justamente lo que parece estar en riesgo cada vez que volteamos a ver al país de Jorge Luis Borges, Eva Perón y Diego Armando Maradona.

¿Será un problema de alfabetización? Leer y pronunciar sin entender. Leer y denunciar, denostar, agraviar, injuriar y calumniar desde la absoluta ignorancia y mala leche. Sucede que un día del pasado octubre el Instagram de la escritora argentina Dolores Reyes explotó con cientos de mensajes directos de gente desconocida que la tachaba de “pedófila”, “pornográfica” o “enferma mental”, además de varias amenazas que bien valdrían una (o varias) denuncias frente a la policía cibernética. ¿Qué pasó? Que un grupo de seguidores mileiistas se quejaban de la inclusión de *Cometierra* (primera novela de Reyes publicada por Sigilo en 2019) y otros títulos de autoras como Gabriela Cabezón Cámara (*Presea Sor Juana* 2024) y Aurora Venturini en la colección *Identidades Bonaerenses* de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, una colección que está destinada a las bibliotecas “de todo el Nivel Secundario, ámbitos educativos en

contexto de encierro, Institutos Superiores de Formación Docente y Centros de Capacitación, Información e Investigación”.

Según los quejosos, que en este caso es la Fundación Natalio Morelli (cercana a la vicepresidenta Victoria Villarruel), “es una degeneración que este tipo de libros estén en las bibliotecas escolares”. Y aunque la formación e información de dicha Colección especifica las edades y públicos a los que están dirigidos estos libros, la hipóbole (tan argentina) ha llegado a extremos de decir que las escenas sexuales que aparecen en dichas novelas, el hablar del aborto y algunas cuestiones más que son inherentes a la vida de los humanos, son intentos de pervertir a niños y niñas de las escuelas.

Todo parece digno de un chiste, de un meme, ese basado en *Los Simpson* que dice “¿alguien podría pensar en los niños?”. ¿Pero están pensando realmente en los niños? Lo que empezó como un ataque politiquero contra Axel Kicillof, gobernador de la provincia de Buenos Aires, empieza a rayar en la censura con la escalada que tomó cuando la vicepresidenta Victoria Villarruel habló de “degradación e inmoralidad” apuntando a Kicillof y al ministerio de Educación bonaerense, Alberto Sileoni. También la quejosa Fundación Morelli denunció penalmente ante la justicia de La Plata a Sileoni “por la presunta violación de varios artículos del Código Penal (arts. 125, 128 Y 248), entre ellos la difusión de material pornográfico a menores, y de la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes”.

Sobra decir que los libros de Dolores Reyes, Gabriela Cabezón Cámara y Aurora Venturini no son libros pornográficos, que contienen un alto registro literario que ha logrado conquistar a lectores de todo el mundo de habla hispana y de otras muchas lenguas. Y como diría ya saben quién, bibliotecas así de buenas y atractivas como las formadas con estos libros, “no las tiene ni Obama”.

Cometierra cuenta la historia de una joven, casi adolescente, huérfana y vidente, que ayuda a las familias desesperadas por la desaparición de otras jóvenes; Cometierra les ayuda a encontrarlas. La novela, narrada en primera persona, nos lleva a conocer el conturbano de Buenos Aires, ése que casi no sale en las series famosas de Netflix. Que nos recuerda que el feminicidio, la trata de personas y la doble marginación de mujeres pobres, es una herida abierta en pleno 2024. Una novela bella y dolorosa.

Las primas de Aurora Venturini cuenta, también en primera persona, la casi autobiografía de Yuna, una niña con capacidades diferentes (mentales y físicas) que vive en una casa femenina llena de minusvalías, y que a través del estudio y práctica de las Bellas Artes irá abriendo un camino en el ascenso social. Las mitologías barriales, los problemas de una familia disfuncional y la sexualidad (inherente a todo ser humano) consiguen crear una narración atractiva y poderosa que es difícil de dejar de leer.

Me arrepiento de no haber leído hasta ahora *Las aventuras de la China Iron* de Gabriela Cabezón Cámara, pero con tanto odio convocado por la ultraderecha argentina, se me antoja más.

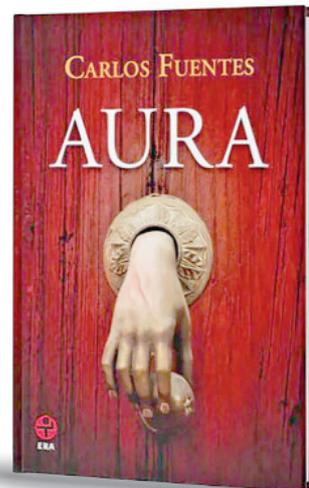
Como sucedió en México cuando el exsecretario del Trabajo de Vicente Fox intentó censurar *Aura* de Carlos Fuentes y *Doce cuentos peregrinos* de Gabriel García Márquez por “pornográficos”, las personas en Argentina han salido a las librerías y bibliotecas a buscar los excelentes libros que la Fundación Morelli y la vicepresidenta Villarruel no quieren que se lean. Sobre Abascal y México



▲ Mujer mirando libros en Buenos Aires. Foto: Xinhua/Martín Zabala.

“

Este nuevo gobierno no deja de llamar la atención en las batallas que ha emprendido contra la libertad. La libertad, que tanto enuncian Javier Milei y sus seguidores, es justamente lo que parece estar en riesgo cada vez que volteamos a ver al país de Jorge Luis Borges, Eva Perón y Diego Armando Maradona.

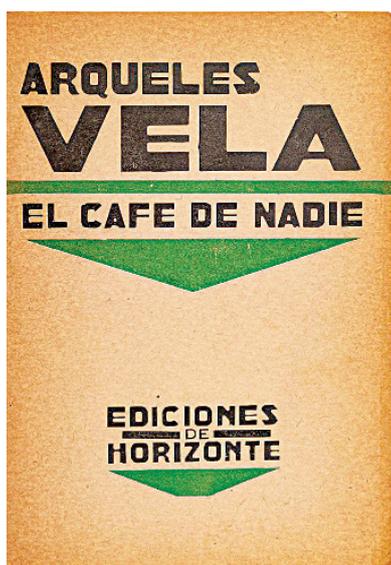


en aquel oscuro 2001, Carlos Monsiváis dijo que el exsecretario del Trabajo era capaz de ““descubrir el pecado en donde los escritores sólo ponen punto y aparte”, ¿les suena?

¿Por qué no quieren los militantes de Milei y el mismo gobierno que estos libros sean leídos? Pues porque un pueblo culto o leído no se gobierna fácilmente, como bien sabían los nazis en Checoslovaquia; como también sabían los españoles de la conquista que hay que destruir y cambiar la historia, maquillarla o apostar por la desmemoria. No dudo que la vicepresidenta Villarruel quiera que los argentinos pierdan la memoria, más de una vez se ha pronunciado en contra de las políticas que apostaban por hacer memoria de las grandes violaciones a los derechos humanos cometidas por las fuerzas armadas de ese país durante la última dictadura militar. Pero hay una razón más grave y por lo mismo repugnante, y es que el libro suele ser un doble del ser humano, por lo que querer desaparecerlo (sea cual sea) equivale a desaparecer a los seres humanos, o al menos a aquellos que no son del agrado de quienes ahora gobiernan de Argentina.

De la maldad pura a la ignorancia organizada, los libros suelen ser blanco de los destructores de libertades y pensamiento crítico. Sin embargo el búmeran siempre vuelve cuando solamente señala y roza el blanco, y eso ha sucedido ahora. Toca defender la libertad leyendo, como miles de argentinos, aquellos libros que el gobierno de Milei quiere desaparecer ●

La obra de Juan Manuel Roca (Medellín, Colombia, 1946), se afirma aquí, se niega a ser clasificada en el contexto de la literatura colombiana. Su inteligencia y plasticidad, su originalidad y pensamiento crítico, le confieren una voz que es única e inconfundible. “Sólo un poeta como Juan Manuel Roca puede dejar en el oído el pulso de una escritura visual, el tacto de la imaginación en el hueco de la realidad. Como le llama Gonzalo Rojas, un poeta pura sangre que atina a la diana del poema hasta con los ojos cerrados.”



José Ángel Leyva

JUAN MANUEL ROCA: VERSOS DEL HORROR Y LA BELLEZA



▲ Juan Manuel Roca. Foto: La Jornada/Guillermo Sologuren.

Reúno la bibliografía de Juan Manuel Roca. La coloco sobre mi escritorio. La pila de libros se alza hasta casi llegar al metro. Son, en su mayor parte, ediciones de poesía, pero las hay de narrativa, ensayo, antologías diversas, reflexiones, celebraciones y un curioso libro titulado *Roca-bulario*, de Henry Posada, editorial Icono, que recoge una selección de los ingeniosos juegos de palabras, versos y conceptos del poeta colombiano. Una habilidad en el radio de humor y agilidad mental de los hermanos Marx. No obstante, parece confrontar con ellos la moral marxista: quien se sienta libre de ideologías que lance su primera Roca. Juan Manuel concluye su *Roca-bulario* con una sentencia zodiacal: “Soy Capricornio, como el Niño Dios, pero espero no terminar crucificado.”

La extensa producción poética de Juan Manuel Roca, su activismo lírico, su vocación pedagógica, la convicción política en favor de la justicia y la paz y un fervor anarquista que suele impulsarlo a contracorriente de las buenas oportunidades lo hace uno de los poetas colombianos más visibles y, sin embargo, uno de los menos reconocidos internacionalmente, incluso, quizá, dentro de su propio país. Muchos autores aspiran a que al menos un poema suyo trascienda el olvido, Roca puede jactarse de que varias decenas de su

autoría ocupan ya la memoria de sus lectores. Lo conocí en el año 2001 de la mano de Rafael del Castillo, organizador del Festival Internacional de Poesía de Bogotá, quien me pidió que me quedara a escuchar a “uno de los poetas más notables de Colombia”. A éste lo acompañaba María Mercedes Carranza, directora de la Casa de Poesía Silva, y un grupo de jóvenes seguidores. Había un lleno completo y María Mercedes habló de la tragedia que asolaba su país, de los eufemismos para nombrar la violencia y el terror. Se llamaba “pesca milagrosa” al secuestro, que casi siempre terminaba en fatalidad, como sucedió con su hermano Ramiro a manos de las FARC. Roca inició la lectura de poemas que pintaban la atmósfera desoladora de Colombia al tiempo que resaltaban la belleza: el verde olivo de la guerra oscureciendo el verde clorofílico de sus paisajes. Una poesía depurada, musical, prístina, elocuente, sin fisuras y sin ataduras, auténtica, resonaba en la casa del poeta suicida y emblemático de Colombia, José Asunción Silva, quien había pedido a su médico le marcara en el pecho el sitio exacto del corazón para una cita ineludible con la bala. Los versos de

Roca precedieron una amistad que ha prevalecido y se ha enriquecido a lo largo de sus libros, los encuentros, las conversaciones.

Roca ha manifestado que la poesía colombiana suena a menudo asordinada en el concierto latinoamericano, quizá porque es la que más se ha apegado al canon y la tradición española. Tal vez porque ha rehuido los afanes experimentales y los influjos de las vanguardias. No obstante, Roca tiene una influencia consanguínea con uno de los libros icónicos de una vanguardia solitaria: *Suenan timbres*, de su tío Luis Vidales. Un viejo comunista que conoció a Carlos Pellicer cuando el vate de Tabasco fue a Bogotá, en 1919, enviado por Venustiano Carranza para impulsar la Federación de Estudiantes en Iberoamérica. Pellicer se hallaba bajo el ala protectora y el influjo de José Vasconcelos y José Juan Tablada. *Suenan timbres* coincide con la aparición de *El café de Nadie*, de Arqueles Vela, en 1926. Aunque *La señorita Etcétera* ya había aparecido en 1922. Curiosamente, en 2006, Roca publica en México *Las hipótesis de Nadie*. En 1994 había aparecido acá su antología *Luna de ciegos* con el sello de Joaquín Mortíz. Si bien su poesía no evidencia costuras de una urdimbre vanguardista, tampoco responde al tono intimista



La extensa producción poética de Juan Manuel Roca, su activismo lírico, su vocación pedagógica, la convicción política en favor de la justicia y la paz y un fervor anarquista que suele impulsarlo a contracorriente de las buenas oportunidades lo hace uno de los poetas colombianos más visibles y, sin embargo, uno de los menos reconocidos internacionalmente.

o narrativo, contemplativo o socarrón y disruptivo que domina en la lírica de su país. La suya es una poética distanciada del yo, dialogante con el otro, resuelta en la plasticidad de los sentidos y en las posibilidades semánticas que resignifican y vierten imágenes novedosas sobre el discurso. Podría decirse que son ejercicios audaces del sonido y el silencio con la luz, pero en realidad es una forma muy natural de la escritura y el habla. Pintar con las palabras es un don distintivo del poeta. La éfrasis no es sólo una herramienta retórica, es parte sustancial de su expresión, de su lenguaje. En *Asedios a la palabra (Para un arte poético)*, Roca da una larga lista de ejemplos de cómo la imagen poética deviene sabiduría y ciencia inde-mostrable. Aquí tres ejemplos populares: “Los dientes de ajo no comen duraznos”, “Las palmas de las manos no dan dátiles”, “El brazo del río jamás esgrime espada”.

Lo que en otros poetas es una esforzada elaboración metafórica, en Roca es una fuente y un caudal de artefactos verbales. En sus poemas hay una exposición de sucesos inesperados en un tiempo supuesto, acontecimientos que empatan e ilustran la realidad tangible: la historia remota emerge en

/ PASA A LA PÁGINA 6

Juan Manuel Roca (Medellín, Colombia, 1946) es sin duda una de las voces más notables y establecidas de la poesía latinoamericana en la actualidad. Este artículo presenta y comenta los ejes esenciales de su obra, algunos de sus recursos y su aliento crítico, e incita a su lectura, pues: “El corazón libertario aspira, según sus propias palabras, a integrarse a la familia de poetas insumisos y a una poesía espoleada por el deseo de pensar con el sentimiento y sentir con el pensamiento.



Jorge Boccanera

UNA GALERÍA DE EXCLUIDOS

LA POESÍA JUAN MANUEL ROCA

De las muchas marcas que singularizan la extensa producción poética del colombiano Juan Manuel Roca, que va desde su primer libro de 1973 *Memoria del agua* hasta *El gallo canta tres veces* aparecido en 2020, resaltan una atmósfera y una línea temática que se irán entrecruzando en muchos de sus títulos: la noche y los personajes que restriegan su sombra en las paredes de la intemperie: los *nadie*.

Son sin duda dos de sus principales ejes que dan contundencia a una diversidad de núcleos temáticos y una constelación de símbolos –el tren, el caballo, el viento, la sombra, las estatuas, la música, la pintura, el agua– que a modo de caleidoscopio transmutan permanentemente y como marejada golpean una y otra vez sobre los farallones del tiempo.

Lo nocturno –quizá podría hablarse de “nocturnidad”– alude a aquello que se mueve entre los pliegues de la noche; una arqueología de sombras que se vuelven espejos deformantes, los ciegos deletreando las cifras del enigma.

Esa clave de su escritura va de la mano del ocaso. Una especie de humareda y opacidad cubre como

un manto de tinieblas a sus personajes y devela una vecindad con un gran autor que de seguro Roca ha leído a fondo: el tenebroso Edgar Allan Poe. Una sombra serpentea en los paisajes borrosos que va trazando el pincel del poeta en su recorrido por los claroscuros de lo incierto, los pliegues del enigma en el oleaje de la turbulencia diaria. La “nocturnidad” repito y menciono títulos de algunos de sus libros que podemos relacionar a este tópico: *Los ladrones nocturnos*, *País secreto*, *Ciudadano de la noche* y *Luna de Babel*, entre otros.

Allí donde se citan lo cierto y lo impreciso, como en una Feria de Atracciones armada por Ray Bradbury con su sala de espejos que se multiplican, deforman la hechura de los personajes y hurgan más allá de la apariencia. Porque, ¿qué otra cosa es la poesía sino un modo de trastocar una realidad que transmuta, que se transfigura constantemente?

Esos espejos funcionan en su escritura como cápsulas que guardan un decir punzante amasado entre la reflexión y el humor cáustico, el razonamiento deductivo y el absurdo, lo excelso y lo grotesco.

/ PASA A LA PÁGINA 6

VIENE DE LA PÁGINA 5 / JUAN MANUEL ROCA...

el ojo avizor del testigo frente a los hechos contemporáneos, de las causas que no prescriben. A lo largo de su larga y abundante trayectoria expuesta sobre todo en *Silabario del camino* (Poesía reunida 1973-2014), publicada en Letra a letra, editorial capitaneada por Luz Eugenia Sierra, en el 2016 (más abarcante que *Cantar de Lejanía*, FCE, 2005) no es difícil percatarse de las temáticas rectoras y por consecuencia de las fuerzas dominantes en la poética roqueana. La noche, la oscuridad, el otro, los otros, lo fantasmal, la rebeldía, el viaje, la poesía, la música, la ceguera, la guerra, lo incierto, la pintura, y una larga sucesión de personajes que conforman un panteón afectivo al lado de esa galería de motivos que contiene su chistera magritteana. Roca es renuente a las etiquetas y a los parentescos estéticos, pero es inevitable advertir su atracción por las imágenes a la manera de René Magritte, por los vacíos y los encuentros inesperados, por las sincronías y la magia, por el hechizo y el espanto. Lo surreal es un guiño en su lenguaje figurativo, donde suelen percibirse fondos abstractos, pero sobre todo encuentros con presencias oníricas y fantasmales,

con sensaciones y experiencias, con mensajes de otro mundo que es el nuestro, irrealidades que ponen en entredicho las noticias y la historia. Ya en uno de sus primeros poemas de finales de los años sesenta define los contornos de su identidad lírica. “Nadie” es una breve declaración de principios y finales: “En el parque,/ y mientras cruza el viento/ tratando de alcanzarse,/ pienso en este fantasma,/ que criba en la noche/ el sueño de los hombres./ Nadie/ no se ocupa de mostrarse,/ va y viene,/ jinete del aire.”

Hijo de diplomático, vivió su infancia en otros países como Francia y México, en donde su pubertad se pobló de los contrastes y paradojas de un país “florido y espinudo”, como lo definió un poeta que no es de su gusto, Pablo Neruda. En contraste con la atracción que ejerce en él otro chileno: Gonzalo Rojas. Su afinidad con la cultura mexicana se hace más patente en la obra de José Guadalupe Posada, y sobre todo en la de Rulfo. “Me siento más ciudadano de Comala que de Macondo. Al menos visito más sus muertos”, escribe en *Diario de la noche*. Su identificación con el escritor mexicano es plena y reconoce que sus paisajes duelen, que sus historias son reales aunque habitadas por fantasmas, cuya costumbre

es andar mostrando las caras de los muertos. Son, afirma, relatos hechos poesía.

A Juan Manuel Roca se le ha intentado agrupar con diversas generaciones de su país, pero es renuente a las taxonomías literarias. Aun así, se le coloca junto a María Mercedes Carranza, Darío Jaramillo, Jaime García Maffla, José Manuel Arango en la llamada Generación desencantada. También los nadaístas intentaron afiliarlo a su causa, pero el poeta ha sido enfático en ser ajeno a los principios y motivos que impulsaron sus acciones, su mitología. La causa de ese señalamiento es una fotografía en la que aparece muy joven con algunos de ellos. No obstante, reconoce en Jaime Jaramillo Escobar, particularmente en *Los poemas de la ofensa*, a un poeta que vino a refrescar el discurso poético colombiano, y en Jota Mario Arbeláez a un fiel hortelano de la parcela nadaísta, además de hallar en su obra poemas notables.

Además de impartir clases en la maestría de Escrituras Creativas, en la Universidad Nacional, y conducir talleres de poesía durante años, ha ejercido el periodismo cultural desde que dirigió (durante una década) el *Magazín Cultural* del diario *El Espectador*, un periódico marcado por la violencia, pues en 1986 fue asesinado su director

VIENE DE LA PÁGINA 5 / UNA GALERÍA DE...

Siguiendo con esa “nocturnidad”, el título de una de sus antologías, *Testigo de sombras*, podría además sintetizar una poética; la que en ocasiones devela lo inatrapable al momento de ceñir el hecho creativo. Y en una vuelta de tuerca, en esa *sombra de un testigo*; unos ojos que desde las paredes aceradas de la noche acompañan la silueta de aquel que debe dar testimonio, porque fue en un instante cruzado por el filo del resplandor, el vislumbre, y toca atestiguar. Vale decir: hacer evidente eso que se escabulle; lo que se da en la entrega de una puerta falsa. Luego, el residuo de las hojas arrastradas por un viento nocturno van a inquirir por lo bajo si el testigo podrá refrendar o no ese súbito naufragio de sombras.

La otra impronta que deja una muesca en esta escritura es, para decirlo con una de sus herramientas preferidas, la paradoja: la presencia de los Nadies. Una extensa galería de excluidos arrastra los pies por los márgenes de la poesía de Roca, quien desde su primer libro *Memoria del agua* inicia con el poema titulado precisamente “Nadie” el rastreo del linaje de los que habitan el desamparo, hasta constituirse en uno de los ejes principales de su producción. Ese texto de 1973 abre un resquicio por el que desfilan los descartados, ángeles esperpénticos, mendigos agua-fiestas, vagabundos, solitarios y otros habitantes del camino incierto por un paisaje que es la otra cara del hospedaje porque, dice el poeta en otro giro paradójico, en la tierra de los desaparecidos, el único aparecido es el que “llamamos fantasma”. El hombre, entonces, como anomalía de su propio entorno. Otro gran poeta colombiano, Rojas Herazo, ha señalado con acierto que en su poesía, Roca: “nos obliga a sufrir y respirar en nosotros mismos, en lo más ulcerado de nuestra conciencia, la lastimadura y el hedor de nuestro martirio colectivo”.

Aun así, ante la naturalización de la crueldad y la impunidad, Roca apuesta por la esperanza. Justa-

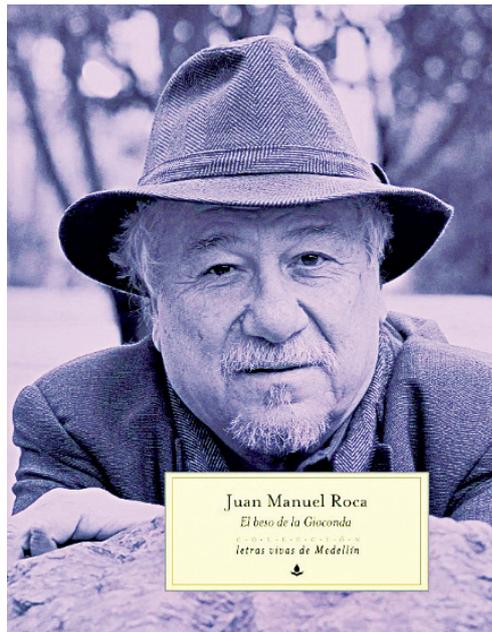


Una extensa galería de excluidos arrastra los pies por los márgenes de la poesía de Roca, quien desde su primer libro *Memoria del agua* inicia con el poema titulado precisamente “Nadie” el rastreo del linaje de los que habitan el desamparo, hasta constituirse en uno de los ejes principales de su producción.



▲ Juan Manuel Roca. Foto: La Jornada/Guillermo Sologuren.

y fundador Guillermo Cano Isaza por órdenes de Pablo Escobar Gaviria. No es casual que la poesía de Juan Manuel Roca tenga como virtud central la imaginación y la imagen, su cromatismo lírico se alimenta en buena medida de su pasión por las artes visuales y los vínculos con artistas plásticos de su país como Antonio Samudio, Doris Salcedo, Samuel Vásquez, Edgar Negret, José Antonio Suárez, por mencionar algunos artistas colombianos. *Un violín para Chagall* es un homenaje en versos a la pintura universal, y *El beso de la Gioconda* agrupa textos que ensayan descubrir los nexos filiales entre las artes visuales y la poesía, como un juego de espejos en el que se intercambian no sólo reflejos sino realidades. Como en uno de los ejemplos que él refiere en dicho libro: “Los cocuyos de Tablada fueron la lámpara de los caminos.” Ambas pasiones y oficios, en donde suele ejercer su ojo curatorial, irremediablemente irónico y justiciero, humorístico, se amalgaman con su no menos entusiasta actividad como editor y antólogo. Pongo como ejemplo *La casa sin sosiego*, en la que reúne poemas sobre la violencia en Colombia. Sin dejar de lado el horror y el sufrimiento, resulta una colección de textos impecables, de belleza mórbida, de temblor estético. Priva, como



en la colección prehispánica de Rufino Tamayo, el arte sobre el argumento. Algo similar puede anotarse en *El anarco y la lira*, donde reúne poemas excelsos que aluden al anarquismo, y cuyo título es ya de entrada una mueca de sarcasmo a la figura de Octavio Paz.

Sólo un poeta como Juan Manuel Roca puede dejar en el oído el pulso de una escritura visual, el tacto de la imaginación en el hueco de la realidad. Como le llama Gonzalo Rojas, un poeta pura sangre que atina a la diana del poema hasta con los ojos cerrados, como en su “Mester de ceguera”. Una larga lista de poemas de diversos libros de Juan Manuel Roca fulgura en mi memoria y pienso que, como Eduardo Lizalde –de quien celebro su poesía animal, animada, plástica, interrogante–, si hubiese nacido en España le hubiesen otorgado el Premio Cervantes. Pero esa negación me la aclaró uno de los primeros poemas que le escuché leer en Bogotá “Nunca fui a la guerra, ni falta que me hace, / porque de niño siempre pregunté cómo ir a la guerra / y una enfermera que corría por largos pasillos / gritó con graznido de ave sin mirarme: ya estás en ella, muchacho, está en ella” (“Arenge de uno que no fue a la guerra”) ●

mente en el poema “País secreto”, que da título al libro citado, contrapone un cargamento de anhelos al “tren del desconsuelo”, y a los lugares donde “se almacena la muerte en astilleros”. Apuesta a los sueños que se deslizan por terrenos de la imaginación y la libertad, al convocar ya, desde ese “país secreto”, al “país del nuevo viento”.

Claro que la esperanza lleva en su proa una mirada crítica. Así, construye el neologismo de “avestruzarse”, para señalar que no le interesa “esconder la cabeza ante nuestra realidad”. Allí hay justamente un trabajo “a conciencia” del poeta que va del tono grave al aire zumbón. Se entrecruzan entonces poemas como “Pequeñas cosas que trae la paz” (“No habrá paz/ con hombres y mujeres/ durmiendo en los umbrales// ni paz/ con racimos de despojos/ y niños que envejecen/ un año cada día/ al pie de las ciudades// No habrá paz con usura/ Esa lepra del alma”); y homenajes varios a Henry Thoreau, con textos de tono sarcástico, como los de su libro de “escritos libertarios”, *Manténgase lejos de los libros*, donde ejercita dos de sus herramientas preferidas: el traspaso de voz, para darle la palabra al inventor de la guillotina, José Ignacio Guillotín, quien aconseja remediar la migraña de algunos diputados con su invento; y de nuevo la paradoja, ya que el doctor Guillotín, que fue maestro de letras y se expresaba contra la pena de muerte, ocupaba también una banca de diputado.

El corazón libertario aspira, según sus propias palabras, a integrarse a la familia de poetas insuñidos y a una poesía espoleada por el deseo de pensar con el sentimiento y sentir con el pensamiento.

De allí que en muchos de sus textos subyace el gesto del desahuciado de trazo goyesco cargando el pesado grillete de la pena, las voces cuerpo a tierra; vale decir: una cadena de murmullos viviendo en la fisura que da furtivos pasos en la penumbra. Este “ninguneo” que pone a la vista las llagas del abandono también admite una lectura en consonancia con el tiempo que atravesamos. De modo que por sus libros –una especie de bitácora del impugnado– asoma el que trata de



El hablante, entonces, lejos del vate de antaño que se comunicaba por línea directa con los dioses y con el pecho henchido se pensaba a sí mismo como un intérprete del universo, es ahora la voz del anónimo, el hombre perdido en la multitud; un yo socializado que habita los lugares precarios.

sobrevivir en esa comarca de la desolación que es la intemperie. Tiempos de migraciones forzadas por la miseria, legiones de desplazados cruzando territorios y mares; una columna de exiliados marginados de un sistema que se amuralla en los territorios de la opulencia; esas zonas blindadas para aislarse del “otro”, el diferente, el extranjero. La modernidad y el confort vallados con alambre de púas, cercas metálicas, paneles de acero, barreras de hormigón y guardia fronteriza.

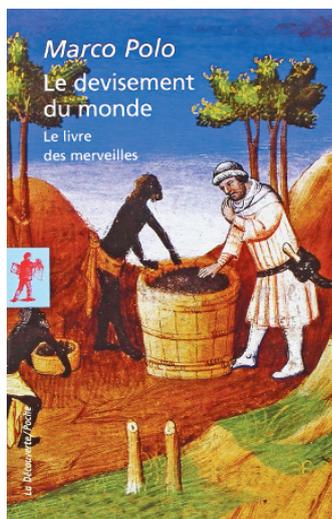
Esta grieta en lo más humano del hombre, su ser solidario, determina a su vez un hablante que en la poesía de Roca toma distancia del poeta oracular y pomposo, y se acerca a la voz de la calle. Es el vapuleado –dice el autor, que agrega: “Dentro de esa categoría entran muchos “nadies”, desde el Ulises de *La Odisea* a los N.N. También el hombre corriente, el fantasma de carne y hueso con el que nos tropezamos en una esquina. Es nuestro ‘nadie’ y nosotros su ‘nadie’”. Con esta última frase señala dos males de nuestro tiempo: el individualismo y la indiferencia. El hablante, entonces, lejos del vate de antaño que se comunicaba por línea directa con los dioses y con el pecho henchido se pensaba a sí mismo como un intérprete del universo, es ahora la voz del anónimo, el hombre perdido en la multitud; un yo socializado que habita los lugares precarios.

Por el ojo de la aguja hablada de Juan Manuel Roca pasa el reverso de la historia oficial, como también la minucia inadvertida y restallante de lo cotidiano; pero además sus espejos que desenfocan y caricaturizan lo supuestamente establecido, su inventiva que se consolida en el cruce entre la imagen y el coloquio que nos da noticias de un “Cantar de lejanía”, que suena siempre cerca.

Un coleccionista de historias “escritas con ceniza” porque constata la “ruina de tiempo”, pero por sobre todo, da cuenta de aquel que cuida el instante único en que “el fuego conversa con el aire” ●

MARCO POLO EL VIAJE QUE EXPANDIÓ

Marco Polo (1254-1324), el gran mercader y viajero veneciano, escribió, junto con Rustichello de Pisa (?-1322), *Devisement dou monde* (*Descripción del mundo*), conocido también como *Libro de las maravillas*, *Libro de los viajes de Marco Polo* o *Il milione*, el cual ha sido objeto de múltiples estudios –y de mitos y fantasías–, por su valor documental y su mezcla de géneros literarios. Este artículo describe algunas de sus peripecias y su trascendencia: “La obra y vida de Marco Polo simbolizan el espíritu aventurero de Venecia, reflejando su papel como puente cultural entre Oriente y Occidente.”

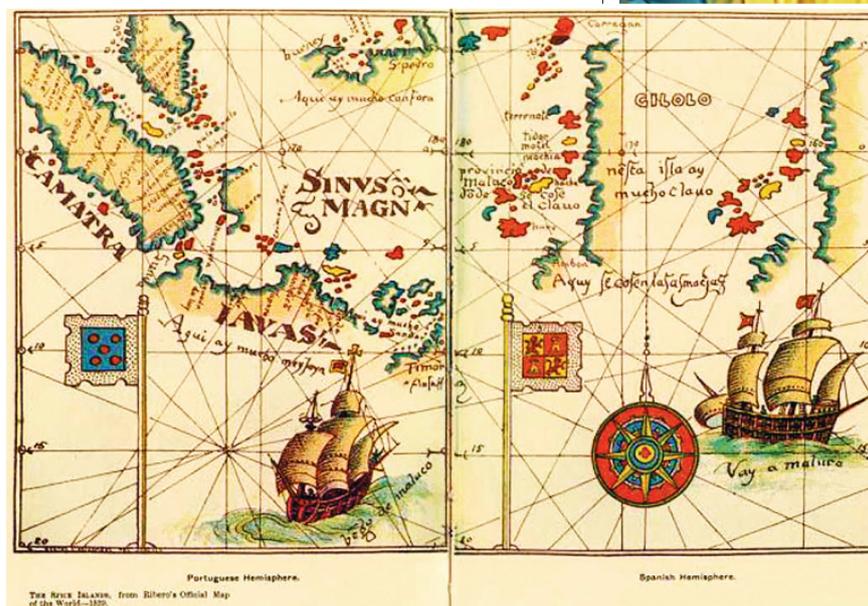
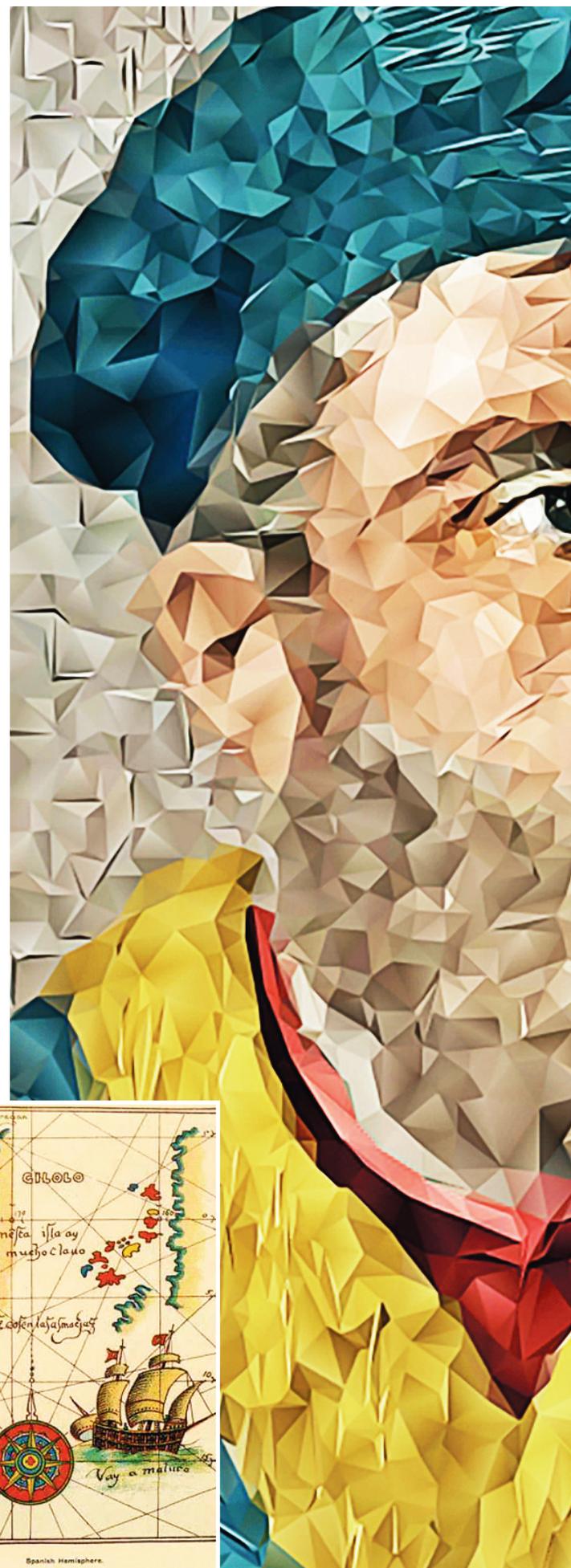


2024 CIERRA CON la conmemoración de los setecientos años de la muerte de Marco Polo (1254-1324), autor de *Los viajes de Marco Polo*, la obra de viajes más emblemática de la Edad Media y quizás de todos los tiempos. Mezclando géneros literarios, su relato ofrece una rica descripción de sus experiencias y se convirtió en la primera fuente de información extensa sobre China y otros territorios de Oriente, como Afganistán e Indonesia. Su impacto transformó la geografía de Oriente e inspiró a grandes cartógrafos, como Fra' Mauro, cuyo enorme mapamundi de 1450 incorpora más de 120 lugares descritos por Polo.

La obra de Marco Polo transformó la visión europea sobre Oriente, que hasta entonces se percibía de manera vaga y fantástica, como una tierra de lujos de donde provenían productos exóticos como la seda, o como un lugar temible habitado por criaturas legendarias, según las fuentes grecorromanas, como cinomorfos (hombres con cabeza de perro), sciápodos (hombres con un solo pie gigante), dragones, amazonas, basiliscos y unicornios, entre otros, que decoraron la arquitectura de catedrales y obras de arte.

La imagen de un Oriente terrorífico también tenía bases reales: la expansión mongólica de la primera mitad del siglo XIII sometió vastas regiones de Asia y llegó a Europa, hasta ser frenada en Hungría. Aunque la expansión se detuvo, el *timor Tartarorum*, perduró el profundo temor europeo hacia los mongoles, habiendo conocido los europeos la impresionante fuerza militar y la crueldad de los invasores.

La expansión mongola motivó al papa Inocencio IV a enviar, en 1245, misiones franciscanas como la de Giovanni di Pian di Carpine que, aunque no lograron establecer la paz, evangelizar ni forjar alianzas con los mongoles contra los musulmanes, dejaron valiosas crónicas como la *Historia Mongalorum*, así como el *Itinerarium* del franciscano Guillermo de Rubruk. Esas



AL MUNDO



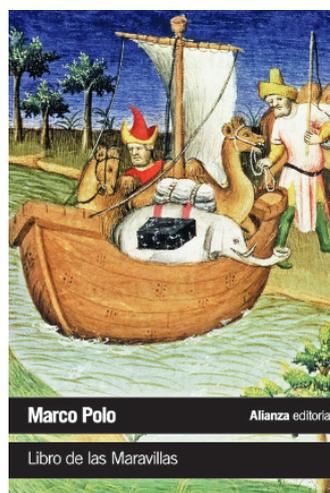
▲ Marco Polo. Ilustración de Rosario Mateo Calderón.
◀ Mapa de los viajes de Marco Polo.



▲ Ilustración de *Los viajes de Marco Polo*, 1298.

“

La obra de Marco Polo transformó la visión europea sobre Oriente, que hasta entonces se percibía de manera vaga y fantasiosa, como una tierra de lujos de donde provenían productos exóticos como la seda, o como un lugar temible habitado por criaturas legendarias, según las fuentes grecorromanas, como cinomorfos (hombres con cabeza de perro), sciápodos (hombres con un solo pie gigante), dragones, amazonas, basiliscos y unicornios, entre otros, que decoraron la arquitectura de catedrales y obras de arte.



obras disiparon prejuicios y aportaron información clave sobre el mundo mongol conocido en Karakorum, en Asia Central.

La descripción del mundo

DEVISEMENT DOU monde (*Descripción del mundo*) es el título original del libro que Marco Polo escribió en 1298, junto con Rustichello de Pisa, autor de una novela artúrica en francés. Polo y De Pisa optaron por un francés literario con matices venecianos y toscanos, un lenguaje para entonces ya anticuado que no frenó el éxito inmediato de la obra, muy pronto traducida a varios idiomas, incluyendo el latín. La versión original, de la cual sólo se conserva una copia en la Biblioteca Nacional de Francia, fue rápidamente desplazada.

Para escribir el libro, Marco Polo presumiblemente utilizó notas de sus viajes, mientras que Rustichello añadió color y riqueza literaria a los relatos. Este trabajo conjunto se llevó a cabo durante su cautiverio en Génova, donde Marco Polo fue encarcelado tras una batalla perdida entre Venecia y Génova, y Rustichello tras otro enfrentamiento de esta última ciudad con Pisa, en la batalla de la Meloria (1284), que marcó el declive de la superioridad naval pisana.

A diferencia de escritos anteriores sobre Oriente, Marco Polo transportó a los lectores hasta lo que entonces era el fin del mundo. En lugar de las estepas mongolas narradas por los franciscanos, describió tierras voluptuosas con notable precisión y un lenguaje cautivador. Reveló detalles mercantiles, religiosos, etnográficos y geográficos fascinantes y desconocidos. Su estilo fresco, que mezcla realidad y fantasía, le otorgó un interés universal y creó un nuevo imaginario de Oriente.

Diversos escritores se han inspirado en el relato de Marco Polo, como lo demuestra el poema “Kubla Khan” (1797), del inglés Samuel Taylor Coleridge, que recrea reinos y escenarios fantásticos basados en la imaginación de Marco Polo sobre el imperio mongol. En *Las ciudades invisibles* (1972), Italo Calvino imagina un diálogo entre Marco Polo y Kublai Khan, explorando cómo los relatos pueden trascender la geografía y crear paisajes imaginarios llenos de simbolismo y poesía.

/ PASA A LA PÁGINA 10



▲ Kublai Khan.

VIENE DE LA PÁGINA 9 / MARCO POLO...

La veracidad histórica de los viajes de Marco Polo ha sido cuestionada por algunos especialistas, en parte debido a la falta de fuentes chinas que lo respalden; mientras que en Occidente su relato tuvo gran éxito, en China empezó a ser conocido apenas hace un siglo.

Marco Polo en la corte de Kublai Khan

EL VIAJE DE MARCO POLO debe entenderse en el contexto histórico de la “revolución comercial” europea y en su primera apertura global, que impulsó el desarrollo urbano y la exploración de nuevas rutas comerciales, facilitadas por el imperio de Gengis Khan, que estableció un período de paz al dominar vastos territorios.

Marco Polo inició su travesía en 1271, con sólo diecisiete años de edad, partiendo desde Jerusalén acompañado de su padre, Niccolò, y su tío, Matteo, ricos comerciantes ya familiarizados con la corte de Kublai Khan en China, donde ya habían estado. Cruzaron Asia por tierra y regresaron por mar; llegaron en 1275 a Xanadú, la capital de verano del imperio mongol, en el apogeo de la dinastía Yuan (1271-1368), fundada por Kublai. Marco Polo pasó unos diecisiete años a su servicio como funcionario y embajador, hasta que regresó a Venecia, en 1295. Durante su estancia, los extranjeros ocupaban cargos administrativos clave para evitar sublevaciones, mientras que los chinos eran relegados a tareas más humildes.

Marco Polo, libre de las ataduras políticas y religiosas de su tiempo, mostró una notable empatía hacia Kublai Khan, nieto de Gengis Khan y el más prestigioso de sus herederos; el héroe central de



Marco Polo, libre de las ataduras políticas y religiosas de su tiempo, mostró una notable empatía hacia Kublai Khan, nieto de Gengis Khan y el más prestigioso de sus herederos; el héroe central de su relato.

Lo describe no sólo físicamente, sino también como un reflejo del carácter de la cultura china que adoptó: un líder poderoso pero profundamente humano, abierto y amante de la vida.



su relato. Lo describe no sólo físicamente, sino también como un reflejo del carácter de la cultura china que adoptó: un líder poderoso pero profundamente humano, abierto y amante de la vida.

Polo también destaca la eficiencia del imperio, detallando la organización militar y burocrática, así como las avanzadas redes viales y el sistema de correos. En sus relatos se percibe su naturaleza de mercader, en la descripción invariable de los productos de cada uno de los lugares que visitaba. Menciona también, además de materiales naturales como el petróleo y el asbesto, el uso de billetes de papel para facilitar las transacciones, una práctica que en Europa no se adoptaría sino hasta mucho después, en el siglo XVII.

Uno de los intereses constantes de Marco Polo fue la diversidad religiosa que encontró en su viaje. Impresionado por la tolerancia religiosa en el imperio mongol, describe las tradiciones que observó, como el chamanismo mongol, el budismo, el taoísmo, el hinduismo, el islam, el judaísmo y el cristianismo en sus variantes orientales, como los

nestorianos y jacobitas. Estas religiones coexistían pacíficamente y se influían unas a otras, lo que también se reflejaba en el arte. Un ejemplo de esta fusión cultural es el uso de motivos chinos, como dragones y peonías, en los textiles de Irán.

De la China del norte (Catai) Marco Polo describió su poder militar, particularmente Beijing, convertida en la capital del poder mongol, y destacó el refinamiento cultural y el desarrollo urbano de la China meridional (Mangi). En particular, le fascinó Hangzhou, y la comparó con Venecia y la llamó la “Ciudad del Cielo”. Describió sus canales y puentes, así como la plantación de árboles en las calles, lo que reflejaba un alto nivel de planificación y confort. Para Polo, Hangzhou era la ciudad “más fina y noble del mundo”, una joya del imperio mongol.

Un hombre como alegoría de Venecia

MARCO POLO ES, en cierto modo, una alegoría de Venecia, y su hazaña está vinculada a su origen, fundamental para moldear su mentalidad abierta. Venecia, potencia marítima y comercial, era la puerta europea de acceso a Bizancio, con privilegios casi monopolísticos en Constantinopla. Su influencia se extendía a través de rutas, colonias y puertos en el Adriático, el Mediterráneo oriental y el mar Negro, donde es probable que los Polo tuvieran sedes comerciales. La ciudad, gracias a su geografía, dependía del comercio, en contraste con la economía agrícola medieval.

Marco Polo creció en un entorno cosmopolita, en una ciudad que reunía personas y productos de todo el mundo conocido. Su formación laica en ciencias aplicadas, común entre los mercaderes de su época, lo liberó probablemente de los dogmas religiosos. Se sabe poco sobre él, incluida su apariencia física, que permanece desconocida. Una edición renacentista alemana de su libro intentó representarlo por primera vez, aunque sin gran impacto. Aunque existen imágenes de su rostro, son producto de la imaginación. Hoy, la cultura popular lo ha reinventado en cómics, películas y libros ilustrados. En Venecia sólo un busto lo conmemora, mientras que en la Ruta de la Seda, en China, hay varios monumentos en su honor.

Su libro casi no incluye detalles sobre él, y lo poco que sabemos proviene de fuentes posteriores a su viaje. Es invaluable su testamento, que nos brinda una certeza esencial: Marco Polo fue, sin duda, un hombre de carne y hueso.

Escrito en latín una semana antes de su muerte, revela que, aunque su cuerpo estaba enfermo, su mente seguía lúcida. Menciona a su esposa, Donata Badoer, una mujer del más alto linaje, y a sus tres hijas, así como a un sirviente mongol al que dispuso liberar y sustentar “para que Dios absuelva mis culpas”. Se ha deducido que su viaje a China lo enriqueció, ya que a su regreso se instaló en Rialto, donde construyó un palacio en el sitio que hoy ocupa el Teatro Malibran. Tras un incendio, quedó sepultado allí, y en 2001 se encontraron restos de su hogar en excavaciones arqueológicas.

La obra y vida de Marco Polo simbolizan el espíritu aventurero de Venecia, reflejando su papel como puente cultural entre Oriente y Occidente. A través de su relato, Polo reveló el esplendor de civilizaciones como la china bajo los mongoles, y amplió los límites del conocimiento europeo, despertando una fascinación duradera por Oriente. Su legado invita a valorar las diferencias culturales y resalta la capacidad humana de acercarse a lo desconocido con empatía y curiosidad ●

DEL AMOR AL DESEO Y VICEVERSA

Jirones del deseo,
Rubén Fisher,
CCH Vallejo-UNAM,
México, 2024.

Jirones del deseo es el segundo poemario de Rubén Fisher. El breve volumen consta de versos, en su mayoría en prosa, que abordan las temáticas del amor y el deseo. En ellos el autor se deja llevar por la magia de las palabras que fluyen con el ritmo de las aguas cristalinas en un río de imágenes que dan como resultado una poesía clara y fresca. Su tratamiento sobre esos temas es meticuloso, describe en detalle el encuentro físico y subjetivo de los amantes mediante el desmenuzamiento de las sensaciones, los sentimientos y los pensamientos que despliegan los cuerpos en la comunión amorosa.

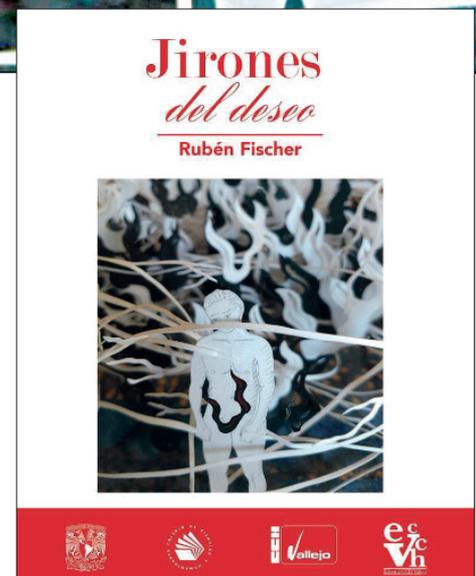
Jirones del deseo ofrece una poesía de retratos carnales y anímicos en que los cuerpos de los amantes se miran, se besan, se acarician, se abrazan y se poseen en la entrega amorosa. Así se expresa en el final de “Lamento”: “Mas cuando el día se hace nuevamente/ tu cuerpo se ofrenda a mis sentidos/ y la vida emerge en los goznes de esta carne/ palpitante, ¡ay!/ no hay hoy/ no hay mañana/ no hay tiempo/ sólo el éxtasis agónico/ en que tu ser y mi ser se complementan/ se desgarran en impetuosos deseos/ se enturbian sin recato/ para gozar en el delirio exuberante/ de este encuentro fortuito/ en que se abre la vida/ en una infinita red de sensaciones.”

El autor nos brinda poemas sobre todas las facetas de la experiencia amorosa, que van desde el encuentro hasta el enamoramiento. Sin embargo, también traduce las experiencias de desamor del yo lírico abandonado y la anhelante presencia de la persona amada en la eventual separación de los amantes. De este modo, rescata de entre las llamas no sólo el deseo consumado, sino también el deseo que se frustra, que se añora y que se conforma con la evocación del cuerpo del ser amado para exorcizar la nostalgia y el dolor por su ausencia motivada, incluso, por la muerte.

A lo largo del poemario, el yo poético se asume plenamente como un ser amoroso y deseante. Esta necesidad de la realización del amor y del deseo para sentirse vivo es muy patente en “Destino”: “¿Qué hago con mi amor?/ ¿A dónde lo llevo?/ ¿A quién se lo doy?/ ¿Qué hago con las brasas/ de éste, mi cuerpo?/ ¿A dónde las llevo?/ ¿A quién se las doy?/ ¿Qué hago conmigo?/ ¿A dónde me llevo?/ ¿Y a quién me doy?”

Asimismo, trasluce las preocupaciones existenciales de cualquier ser sensible, para las que la escritura es una forma de seguir enfrentando una realidad “grosera”, “anodina”, pero también una manera de autoconocimiento, de explorarse a sí mismo e intentar seguir sabiendo quién es.

El erotismo en muchos de estos poemas se despliega de un modo tanto sutil como efectivo. En algunos se percibe un ligero matiz homoerótico en que el yo lírico se asume como “un hombre ardiente” en busca del amor y de placeres para realizar su deseo sin las culpas ni los castigos y remordimientos habituales de los seres comunes; basten estos versos de “Ensoñación” como ejemplo: “Sueño con tu sexo/ con poseer la piedra



angular/ de tu deseo/ ese que siempre me arrinconaba/ y me pierde/ en dolorosas y dulces embestidas/ trastornando mis miedos/ y extraviando mi recato/ y cediendo a la voluntad/ de este pecado/ en que tu cuerpo y el mío/ danzan sigilosos.”

No obstante, la buena poesía no está dirigida a ningún tipo de sujeto deseante y deseado; por eso, estos poemas son susceptibles de llegar a todo tipo de persona lectora, independientemente de su orientación sexual y de su identidad sexo-genérica, sólo basta gustar de la poesía y reconocerse en las experiencias de amor, deseo y desamor que pueblan tan vívidamente las páginas de este libro.

Jirones del deseo es un poemario muy disfrutable que se detiene en la exploración detallada de la experiencia amorosa y del goce erótico de los sujetos deseantes y deseados, cualidad muy valiosa que nos reinstala en nuestra capacidad humana de amar y de sentir, sobre todo en una época en que la accesibilidad de las relaciones sexuales ha reducido los encuentros corporales a meros intercambios orgásmicos ●

**Porfirio Miguel Hernández
Cabrerá**



Qué leer/



El mejor del mundo,
Juan Tallón,
Anagrama, España,
2024.

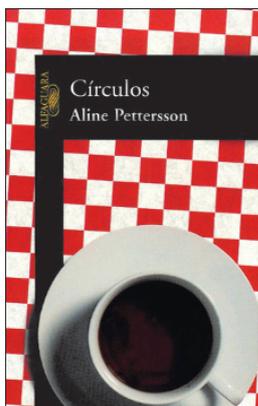
“Antonio extrae el puro del bolsillo de la chaqueta y lo huele con una inspiración larga, muy larga, larguísima. Al final, se le escapa un ‘Aaahhh’ extasiado. Es un Cohiba Behike 56 que robó de casa de su padre el día de su entierro. Quizá el hombre lo guardaba para una ocasión especial. Pero ya no habría ocasiones especiales”, escribe Tallón, quien, entre el humo del magnífico cigarro, urde una trama sobre Antonio, un financiero gallego con una avidez excesiva. “Cuando por fin asume la dirección de la fábrica de ataúdes fundada por su padre, hasta entonces reacio a ceder el testigo, da un cambio radical al negocio”, dice su editora.



Mis hombres,
Victoria Kielland,
traducción de Lotte
Katrine Tollefsen,
prólogo de Edurne
Portela, Galaxia
Gutenberg, España,
2024.

LA EDITORA EDURNE Portela cuenta: “Esta novela narra la historia de Brynhild Størset, una inmigrante noruega que se convertirá en Belle Gunness cuando llegue al Medio Oeste estadounidense a finales del siglo XIX. Bajo ese nombre se conocerá a la asesina en serie más famosa de la historia de Estados Unidos. A pesar de que no todos sus crímenes están probados, la leyenda dice que mató a unos cincuenta hombres, entre ellos dos maridos, unos treinta trabajadores de su granja y al menos una docena a los que conoció a través de anuncios por palabras.” Kielland escribe: “Oferta de matrimonio: Viudo, 45 años, desea

conocer a una soltera o viuda sin hijos de entre 25 y 40 años, de ascendencia noruega. Se presentan y exigen buenas referencias. Puedo ofrecer un buen hogar.”



Círculos,
Aline Pettersson,
Alfaguara, México,
2024.

ANA, LA PROTAGONISTA de la novela de Aline Pettersson, enarbola un monólogo “en el que la narración del diario ir y venir refleja la condición abrumadora que representa ser madre, esposa, hija, hermana. Ana es la voz que busca quien escuche y le responda”, relata la escritora. En este libro introspectivo, la autora “utiliza dos espacios narrativos: por un lado, la voz interior que trae a cuenta recuerdos de la infancia y la adolescencia; por otro, la mitad madura y consciente que reflexiona metódica y objetivamente en torno a su presente”.

Dónde ir/

Julieta Aranda. Coordinadas claras para nuestra confusión.
Curaduría de Alejandra Labastida. Museo Universitario Arte Contemporáneo (Insurgentes 3000, Ciudad de México). Hasta el 11 de mayo de 2025. Miércoles a domingos de las 11:00 a las 18:00 horas.

LA CURADORA ALEJANDRA Labastida asevera sobre la obra de la artista: “La exposición propone revisar la producción de Julieta Aranda de las últimas décadas desde la perspectiva de su colaboración con el tiempo, entendido no sólo como un objeto de investigación sino como un interlocutor autónomo y activo. Combinando varias disciplinas y medios en esculturas sistémicas, Aranda navega los diferentes campos de nuestra interacción con el tiempo personal, biológico, científico, geopolítico, económico,



filosófico, literario, etc., para reconocer los eventos poéticos en los que éste escapa al milenarismo esfuerzo de la máquina antropológica occidental por domesticarlo y convertirlo en una herramienta de dominación planetaria.”

El cascanueces.

Libreto de Vladimir Beghitchev y Vasili Geletzer sobre El Cascanueces y el Rey Ratón, de E. T. A. Hoffmann.

Música compuesta por Piotr Ilich Tchaikovsky. Dirección de Mariana Suárez Sánchez. Coreografía de Nina Novak. Con el ensamble de Danza Clásica del Centro Cultural Ollin Yoliztli. Auditorio Nacional (Reforma 50, Ciudad de México). Hasta el 23 de diciembre a las 18:00 horas.

A LA MANERA de un cuento infantil –muñecos que cobran vida en la noche de Navidad y dirigen a una pequeña niña a vivir “mágicas aventuras”– El cascanueces –pieza de ballet– trata de la nostalgia por “la inocencia perdida y el choque entre la realidad de los adultos y el mundo de los sueños de la infancia”. Entre Hoffmann y Tchaikovsky fue creada una obra maestra, clásica para la época que se avecina ●



En nuestro próximo número

La Jornada
SEMANTAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

JUAN RULFO:

LA HISTORIA, LA OBRA Y LOS LUGARES

Artes visuales / Germaine Gómez Haro

germainegh@casalamm.com.mx

Dr. Lakra: La vida es un collage



por un humor negro a la vez muy fino. La ironía y el sarcasmo son dos de sus herramientas principales para hablar con total desparpajo de un mundo en el que convergen las referencias históricas y antropológicas provenientes de diferentes épocas y civilizaciones, apelando a un anacronismo histórico, en fusión con las expresiones crípticas de la contracultura. Sus obras –una especie de *melting pot* que resulta tan desconcertante como atractivo– a un tiempo seducen y repelen, resultan fascinantes o repugnantes pero no dejan indiferente al espectador.

Actualmente se presenta en la galería Kurimanzutto la exposición *Tupi or not Tupi*, integrada por diversos cuerpos de obra que en su conjunto ofrecen una clara idea de lo que ha sido su quehacer artístico en los últimos años y revelan su continuidad: pintura, escultura en diversos materiales –cera, fibra de vidrio y una pieza inédita en mármol de Carrara– y una serie de jarrones de cerámica que fusionan la estética oriental que ha estudiado profundamente y sus conocidos elementos *dark*. La pieza central de la muestra es la pintura mural de gran formato titulada *Los más corrientes del Pacífico*, inspirada en los mapas del Pacífico de Miguel Covarrubias (1904–1957) que Lakra revisitó para crear un magnífico registro histórico de la tradición del tatuaje en esa región. El conjunto, de cuatro pinturas inspiradas en los retratos del célebre pintor italiano Giuseppe Arcimboldo (1526–1593), quien fascinó también a los surrealistas, atrapó especialmente mi atención por su exquisita factura que denota el conocimiento del artista en las técnicas pictóricas antiguas. Así lo expresa Lakra: “Mi trabajo siempre ha tenido que ver con agarrar algo de otra cultura y volverlo mío”, de ahí el concepto que rige esta exposición concebida en torno al *Manifiesto antropófago* publicado por el poeta brasileño Oswald de Andrade en 1928, que fue la piedra de toque de las vanguardias artísticas en São Paulo y del cual se tomó prestado el título de la muestra. Agrega: “El cómic desde niño definió mucho mi estética: la burla, la crítica, caricaturizar las cosas. Tal vez también por eso mi fascinación por Covarrubias, Otto Dix, incluso Arcimboldo. Para mí, lo grotesco y el humor van de la mano.”

Dr. Lakra (Jerónimo López Ramírez, 1972) se dio a conocer como tatuador profesional, oficio que desarrolló con gran maestría, al grado de convertirse en un destacado artista del género, reconocido más allá de nuestras fronteras. Su impecable manejo de la línea y el color, aunado a un inagotable espíritu explorador lo llevó a dar el paso de la piel humana como lienzo a otras superficies tanto convencionales como alternativas. Su fascinación por recorrer mercadillos y coleccionar objetos *vintage* lo conectó con la cultura popular, especialmente la de mediados del siglo pasado, para conformar una iconografía muy personal que entretiene toda suerte de referencias y fetiches. Hace un par de décadas irrumpió en la escena del arte contemporáneo con sus dibujos y *collages* intervenidos sobre imágenes de *pin ups* de las revistas de los cincuenta, cómics, ilustraciones científicas de anatomía, litografías antiguas de retratos de personajes históricos, juguetes de plástico, *collages*, todo esto trastocado en imágenes irreverentes y provocadoras que resultan divertidas, porque están sustentadas



▲ 1.- Sin título, 2024. 2. *Los más corrientes del Pacífico*, 2024. 3. *Tótems*, Vista de la exhibición.

El recorrido inicia con un conjunto de esculturas llamadas *Tótems* que consisten en una serie de cabezas de deidades ancestrales e íconos de la cultura popular apiladas en forma vertical de manera disímbola que funcionan como una especie de fetiches contemporáneos. A primera vista se palpa en estas piezas el espíritu lúdico del artista, pero en el fondo revelan un acto subversivo que tiene que ver con el pensamiento decolonial. Apropiaciones y reinterpretaciones, referencias entreveradas en el tiempo y en el espacio, a fin de cuentas para Dr. Lakra “la vida es un *collage*” ●



Tomar la palabra / Agustín Ramos Barbarie

LA DISYUNTIVA planteada por Rosa Luxemburgo, socialismo o barbarie, se ha venido cumpliendo como profecía trágica desde la derrota de la Revolución de 1918 en Alemania, que era vital para consolidar la Revolución soviética de 1917. Desde entonces, mientras la opción socialista se aleja de los desposeídos, los propietarios solucionan sus crisis recurrentes llevándose la vida entre las patas.

El presente da de sobra para morir de la pura vergüenza por las cincuenta mil víctimas del genocidio que se comete en directo ante el mundo desde octubre de 2023. La barbarie es el Gólem, un fantoche europeo con disfraz de pueblo elegido, que viola inmunidades diplomáticas, asesina a domicilio y acribilla parejo a gentiles y a semitas –judíos incluidos– que aspiran a vivir –¡a vivir!– en su tierra, hasta hacer de Palestina el portaaviones de EU en Oriente Medio, el bastión geopolítico del hijo del Frankenstein anglosajón, la bestia que estira la liga para probar la resistencia a su codicia. Pero además de la inminencia de la guerra nuclear, padecemos otros exterminios por la misma gula de agua, gas, minerales, sangre..., exterminios igual de dolorosos, como el del Congo, aunque la cobertura mediática, hipnótica y cómplice, los haga menos perceptibles.

El caos exportado como colonización mental, delincuencia organizada, migraciones sin control, consumo y otras adicciones, es el pretexto del vecino para meterse hasta la cocina de una casa rica en litio, petróleo, plata, níquel. Y para justificar intrigas diplomáticas, tejemanejes de sus agencias de espionaje, la subvención de organismos patronales con móviles políticos y, llegado el caso, una incursión armada, el vecino plantea la conveniencia de calificar como terroristas a los narcotraficantes de su traspatio. De ahí que la vocería narcopriarista pregone noche y día, por tierra, cielo y mar, la misma cantinela.

Aquí la barbarie se travistió de modernización con el arco de los fraudes electorales que trazó el régimen narcopriarista inaugurado por Carlos Salinas de Gortari y culminado con la guerra de Felipe Calderón y Titino Peña Nieto... Gradual o de golpe, la barbarie es barbarie aunque no aparezca así a primera vista, o aunque la ejecuten socialistas realmente existentes; la barbarie es el negocio redondo de las guerras monetarias y culturales que también, como las de bombardeos y artillería, abren las venas y dan patente de curso al tráfico de drogas y de armas, al cobro de piso, al desplazamiento por terror, al mercado de la inseguridad, a las desapariciones forzosas, al desgarramiento del tejido social, a los desollamientos del sentido. Que no haya dudas ni esperanza, el Yahvé de la usura y el despojo cumplirá sus amenazas hasta donde pueda, hasta donde lo permitamos.

Cuando hay razones para la desesperanza no hay que apelar a la esperanza sino a los propósitos claros y a la organización en torno a éstos... La movilización popular sin organización es un guajolote sin cabeza, es masa que se dispersa en el limbo de lo cotidiano después de gritar consignas cada vez menos de fondo y más formales: hasta la victoria siempre, la lucha sigue, vivan los nuestros, mueran los contrarios, no se olvida, venceremos... Y, lo mismo, a la organización inmóvil le salen telarañas, se convierte en calabaza o en secta, en grillas partidistas desfondadas y deformes, como el PRI, como el PAN, como el ala priista de Morena, como eso que ni es Verde ni es nada, como aquello que ni a Movimiento llega y mucho menos a Ciudadano... ●



Fabio Morábito

Biblioteca fantasma / Evelina Gil Jardines con casa

“UNA CASA CON jardín” es, para muchos, un ideal inalcanzable. Sin ir tan lejos, al mismísimo Hitler no se le caía de la boca la hipotética casa con jardín que prometía a cada familia aria; la casita con jardín que habría de convertirse en simbólico *leitmotiv* para exterminar a sus enemigos imaginarios pero tan de carne y hueso como él mismo. Detrás de este ideal entre sentimental y estético, o de estatus social para los menos espirituales, hay hondos agujeros emocionales, lo bastante vastos para constituir una trampa para un niño o a una mascota amada. A grandes rasgos, esta sería la premisa de *Jardín de noche*, el más reciente libro de Fabio Morábito (Alejandría, 1955).

Morábito ha incursionado en prácticamente todos los géneros literarios, y a cada uno ha aportado un ingrediente innovador y muy personal. *Jardín de noche* (Sexto Piso, 2024) consta de doce relatos que tienen en común ser narrados por mujeres y que, a diferencia de la mayoría de libros del citado género, presentan un sutil hilván entre ellos; personajes y circunstancias que regresan en un próximo texto y logran con ello una circularidad bastante afortunada, además de indicarnos que todos se mueven dentro de un mismo universo. Yendo más allá, el hecho de que las narradoras, casi sin excepción, aludan a la necesidad de servirse un *gin and tonic* mientras contemplan sus enigmáticos jardines, hace que nos preguntemos si se trata de una misma mujer abordada desde diversos ángulos y circunstancias, aunque no sea el caso. Las protagonistas, de hecho, aunque eventualmente reaparezcan, van desde una dueña de casa hasta la mujer de servicio, lo que representa un riesgo (superado) para el autor que consigue voces no sólo verosímiles sino también entrañables. Otro detalle a considerar es que brinda la sensación de ir en crescendo, como si cada relato fuera mejor o más sorprendente que el anterior.

Los jardines, sin excepción, son escenario y/o razón del conflicto expuesto. Presentados como lugares engañosos donde puede existir un peligro latente o dirimirse los más

sórdidos conflictos. Desde una abuela resuelta a sacrificar un árbol amado para salvar a sus nietos, pasando por una infame relación entre madrastra e hijastra que se aporrea con todo bajo una perturbadora pátina de frivolidad, y la madre de la otra languidece de una larga enfermedad, hasta amistades y amores que se gestan (o desgastan) con una bugamvilia o enredadera espinada de por medio, logrando con ello una forma de comunicarse emparentada con lo anómalo o paranormal, no hay un solo relato que deje indiferente al lector. Lo más asombroso en este sentido es que si bien, en algunos casos, prevalece una intención crítica, pues la posesión de un jardín, máxime si cuenta con una alberca que nadie usa, se presta a juicios morales o clasistas, tanto la sutileza del discurso como la aparente desatención de la narradora en turno no permite que éstos distraigan de lo esencial: “El canto de los grillos de un jardín suele ser infernal, distinto al del campo, que es hasta melodioso y soporífero, porque en un jardín ellos deben luchar por cada centímetro, mientras que en el campo hay sitio para todos.” Sí, siempre habrá un paraíso más amplio (y democrático) que un jardín que, por cierto, nunca será suficiente para aquellos seres poco imaginativos que pretenden controlar la ruta de los aviones que no son dignos de sobrevolar su preciada posesión. Aunque siempre, tratándose de Morábito, habrá una mujer lo bastante sensata y sensible para sacar algo bueno de lo que el resto considera una afrenta a su comodidad: “La íbamos a enterrar viva, como se entierra una pesadilla o un monstruo.”

Con *Jardín de noche* asistimos al más alto nivel de un autor que ya se ha ganado un lugar honorífico en las letras mexicanas y en la memoria de los lectores más exigentes. Y Morábito es de esos que nunca se parece de un libro al otro; que, estilísticamente, se recrea sin tregua y sin pudor ●

Bemol sostenido/ Alonso Arreola

@escribajista

¡Shazam! Guillermo Diego

LLEGÓ ENTUSIASMADA. Dijo que mientras conducía en el tráfico se puso a escarbar la radio, primero con ocio y luego con angustia. Que tras largo rato sintonizando azarosamente, por fin escuchó algo que calmaba su desesperación. Se trataba de un guitarrista notable. No supo describirnos la música que abordaba, pero sí lo que sintió con su ejecución.

Apurada porque dieran el nombre del intérprete, se apresuró a desenfundar su celular. (Es la más veloz en ello.) Buscó Shazam. ¿Recuerda esa aplicación, lectora, lector? A los pocos segundos de encendida comenzó a perfilar una huella sonora. Como poner tinta en la punta de un dedo para después apretarlo contra un papel.

El resultado, como siempre, fue único. Claro, el programa no entiende la sustancia musical pero sabe que el contorno de sus ondas es inimitable. Así, el nombre que entregó la pantalla fue el de Guillermo Diego, guitarrista y compositor mexicano de gran trayectoria. Tras él apareció: “Suite mestiza II. Encanto de alhelí. Bambuco y clave”. El título del disco era *De relato y fantasía*.

Ya con las señas confirmadas, esta comprometida melómana esperaba que reprodujéramos la música en el equipo de casa. Desde el principio. Y así lo hicimos. Nos pareció fascinante. La conducción de voces en la guitarra de esa partitura, efectivamente, resulta magnífica. Los bajos juegan con ritmo latino, pero propiciando disonancias de resorte oxidado. La melodía superior es bella. Combina el rigor de la academia con el duende flamenco y, lo mejor de todo, exhibe herencia de bolero y requinto. Todo ello sucede a guitarra sola, como el resto de las piezas que nutren dicha obra. Destaca igualmente “De selvas, quebradas y gaviotas”, una chilena (a ritmo ternario) de condición virtuosa.

Por cierto, si usted fuera de los que tañen las seis cuerdas de vez en cuando, la reconocida editorial americana Mel Bay ha publicado el volumen *Guillermo Diego. Album of Pieces for Solo Guitar*. Libro a pentagrama y tablatura. Un logro que debe aplaudirse junto a las interpretaciones que de esas y otras composiciones han hecho destacados colegas, como Juan Carlos Laguna, Martín Madrigal, Roberto Limón, Víctor Pellegrini, Rosa Matos o John Goulart.

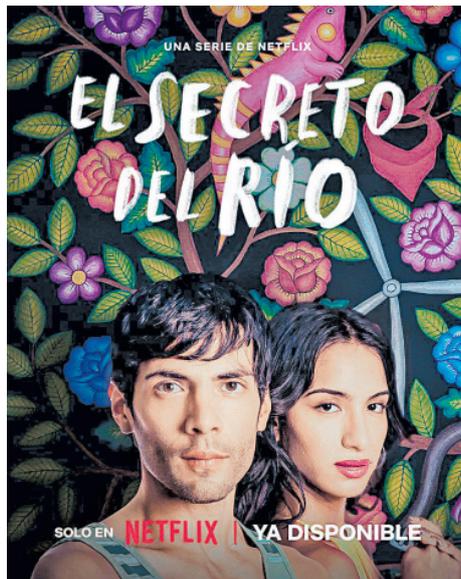
Hay que decir ahora que Diego, además, ha compuesto para grupos mayores sonando a manos de la Orquesta de Cámara de Bellas Artes, la Camerata de Coahuila, la Sinfónica Nacional de Cuba, la Sinfónica de Oaxaca, la Filarmónica de Chihuahua, el Trío D’Argent de París, la Orchestra Guiseppa Tartini de Italia y el Ensemble de Percusiones de Lyon, por mencionar algunos.

¿Cómo comenzó en la música? Leemos que fue gracias a su abuela, guitarrista aficionada, que tuvo instrumentos a la mano. Obsesionado, entró al Conservatorio a los catorce años de edad. Desde entonces “la guitarra ha sido una compañera inseparable”, como ha mencionado en una de las pocas entrevistas que encontramos. “Es algo vivo, como si tuviera un corazón que debemos cuidar.”

Maestro galardonado por renovar el repertorio del instrumento en México y Latinoamérica, Diego señala que muchos desconocen las enormes posibilidades que aún guarda la guitarra. “Tiene técnicas que la gente no imagina”, explica. “Hay sonidos y aproximaciones extendidas que son muy innovadoras” (verbigracia: *El enigma del hombre síntesis*).

Acaso sea por ello que Diego ha hecho homenajes al cubano Leo Brouwer, al mexicano Manuel M. Ponce y hasta a Sor Juana, artistas de diferente arte y tiempo pero con semejante sofisticación. Ello sin nombrar su trabajo escénico, en el que se cuentan óperas, recitales y experimentos como la opereta *El despertar de las mujeres vampiro*.

Mucho de su legado se halla en Spotify. Otro poco en YouTube. Todo vale la pena. Y sí. Le recordamos la existencia de Shazam para que el día que el aire se le vista de sorpresa, pueda usted enjaularlo y resucitarlo. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

Felices híbridos (I de II)

“NOOO, ES QUE esta sí la tienes que ver, no sabes...” Casi invariablemente, palabras más, palabras menos, desde hace algunos años a este juntapalabras se le formula una aseveración/indicación como la entrecomillada, siempre como respuesta al reconocimiento (del interpelado) de que las llamadas series no son las piezas audiovisuales de su preferencia –y vaya el “piezas” para rehusarse a considerarlas meros “productos” aunque la mayoría es lo único que son– ni tampoco la materia de su profesión, en este espacio manifestada. Ha sucedido con montones: que si *Vikingos*, que si *Juego de tronos*, que si esta, que si aquella, que si la de más allá... “Por un lado, lo que hago es crítica cinematográfica; por otro, les llaman series cuando en el fondo, tanto por el formato como por la narrativa, se trata más bien de telenovelas, y menos le entro”, es la respuesta si la insistencia se pone necia.

No obstante, sin enunciarlo, el pone-puntos sabía que tarde o temprano las serienovelas habrían de ganarle alguna batalla –que no la guerra–, pero para que lo logaran debían tener, mínimamente, una de dos cualidades, de preferencia ambas: vocación formal cinematográfica, por un lado y, por otro, la mínima concesión posible al ritmo, los tics y trucos que le son inherentes a las historias “por entregas”, léase episodios cuando de telenovelas y serienovelas se trata. Todavía mejor, si a estos atributos se suma un valor temático fuera de dudas. Indispensable, por lo demás, que se trate de producciones mexicanas, si no en cuanto a los dineros sí en lo que hace a las historias y quien las escribe, las dirige y las interpreta.

Un thriller y más

Así pasó: aficionada y conocedora que es, además del buen cine, a las serienovelas de toda laya, la Sirenéfila empezó a ver por su cuenta *El secreto del río*, y cuando ya iba en el capítulo seis de los ocho que la componen, el juntapalabras se incorporó. Habrá sido la reiterada

porfía cinéfila, recaladora pertinaz en el cine mexicano contemporáneo, pero el caso es que bastaron unos minutos, en los que por suerte apareció un *flashback*, quizá dos, para encontrarle a *El secreto...* una evidente familiaridad con *Sueño en otro idioma* (Ernesto Contreras, 2017). No había un lingüista en la trama ni estaba por perderse una lengua como sucede en *Sueño...*, pero los atributos de triada protagonista –dos que “nacieron hombres” y una mujer–, el conflicto que se les hace vivir, amén de la atmósfera y los ambientes en donde todo se desarrolla, sumado a principales puntos de vista seleccionados y el nodo de fondo de la anécdota principal, dejaban ver la vocación indudablemente cinematográfica de *El secreto del río*, que es decir de sus hacedores.

Concluido el sexto episodio, hélas: Ernesto Contreras figura como productor, y no dirige el episodio de marras –a cargo de Alejandro Zuno (*Obediencia perfecta*, 2014) – pero sí cuando menos la mitad de los que compartimentan la historia. El híbrido se reveló: serienovela cortísima o muy largometraje, *El secreto...* era otra cosa, valía la pena verla completa.

Para más ídem estaba el tema, cifrado en las comillas arriba usadas: los dos protagonistas “nacidos hombres”, en este caso, son dos chavitos del Istmo oaxaqueño, territorio zapoteco donde florece, desde hace mucho, un tercer género al cual no obstante aún se le regatean derechos plenos, ya no se diga al ejercicio de su participación social en todos los ámbitos, sino al de su existencia en sí. Para quien lo ignore, se habla aquí de la comunidad muxe, cuya definición precisa escapa al lenguaje tradicional genérico y también, por cierto, al “inclusivo” con su “e” tan pobre y, desde la perspectiva istmeña, llegado tan tarde que se demuestra innecesario.

Manuel, Erik y Paulina (Trinidad González, Diego Calva y Yoshira Escárrega en sus versiones adultas) son las principales aristas del poliedro genérico, cultural e ideosincrásico que, con aires de *thriller*, habla de mucho más que un crimen añejo en *El secreto del río* (Continuará.)

Vilma Fuentes

Centenario de la Facultad de Filosofía y Letras

Así como celebrar a un autor es leer su obra, en este caso celebrar el centenario de la Facultad de Filosofía y Letras es recordar, como ocurre en este artículo, a los maestros que en su momento enseñaron Filosofía ahí y que formaron la mente, dieron lugar a algunas preferencias o discrepancias, y no pocas veces incluso influyeron en el carácter.

El juego de espejos de la memoria trae a mi mente recuerdos que evocan el centenario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En efecto, después de sus primeros años en el centro de la capital mexicana y su paso por la sede de Mascarones, tantas veces invocada con la pasión de la nostalgia por *la China* Mendoza, veo con mis ojos, y no los de los recuerdos de quienes me los regalaron con su plática, la hoy centenaria Escuela de Filosofía.

Superpuesta a la vieja visión de esta Escuela, aparece la de las notas que dibujan la música con su vuelo, brincoteando de un rayo de sol a otro en brotes de chispas de luz que tiritan, llamas heladas, entre las líneas del pentagrama solar. Se escuchan sonar como un tintineo secreto encerrado en el campanil donde doblan las campanas al acordarse. El cielo es azul, el firmamento es desertado por las nubes, el soplo del viento apenas suspira, las hojas de los árboles gozan de la quietud que desborda la eternidad al irse.

1967 abre las dos alas de su puerta al tiempo. Sin ningún recato, sin miedos ni ilusiones, deja entrar al futuro como si fuera aire puro, nada más. Un porvenir que hoy es un lejano pasado, un soplo de viento: ése es el Paraíso.

En ese primer año en Filosofía, tuve la suerte de asistir a los cursos de algunos profesores verdaderamente notables, algunos de ellos exiliados de la España franquista. Muy pronto me percaté de la contienda que libraban nuestros maestros para imponer sus principios ideológicos más que filosóficos. Había los heideggerianos, los marxistas, los católicos, los afiliados a la lógica matemática, los positivistas... y un solo profesor, Villegas, que creía en la existencia de una filosofía mexicana.

Un profesor que no podía eludir, pues su su materia era obligatoria, era Eduardo Nicol. De apariencia serena, nos hacía atisbar el pensamiento presocrático con una voz ponderada, mientras miraba a través de las ventanas del salón de clases los jardines universitarios y el cielo. Exigente, nos empujaba a aprender el griego para leer a esos filósofos. Su teoría del conocimiento supone que el "ser está a la vista" y lo que no es no puede describirse sino en comparación con lo que es. Su metafísica partía del poema de Parménides: el ser es y ese es el milagro. El ser es, pues, y no la nada. Absorto en sus pensamientos, Nicol perdía su ponderación, exaltado por sus propias



En ese primer año en Filosofía, tuve la suerte de asistir a los cursos de algunos profesores verdaderamente notables, algunos de ellos exiliados de la España franquista. Muy pronto me percaté de la contienda que libraban nuestros maestros para imponer sus principios ideológicos más que filosóficos. Había los heideggerianos, los marxistas, los católicos, los afiliados a la lógica matemática, los positivistas...

palabras. En algunas ocasiones, me imagino que sin siquiera percatarse, continuaba sus lecciones en griego.

Fray Alberto de Ezcurdia, quien enseñaba Historia de la Filosofía, comenzaba sus cursos diciendo: "en los tiempos remotos cuando los hombres no hacían diferencias entre los sueños y la vigilia...", antes de narrarnos la historia como leyenda. Para empezar su curso, el dominicano pedía a los estudiantes con minifalda sentarse en el primer rango para darse el gusto de admirar sus piernas.

Adolfo Sánchez Vázquez enseñaba Estética encorvado sobre su mesa, acechando nuestra ignorancia, la falta de atención a sus palabras o un asomo de rebeldía a sus tesis basadas en Georg Lukács. Militante comunista, había salido de España, después de la caída de la República, para

exiliarse en México. Por mi parte, decidí exiliarme de sus clases.

Luis Villoro, admirador de Wittgenstein, se inclinaba en esos tiempos hacia la lógica matemática. No sería sino más tarde cuando, pensador de la filosofía en México, iba a comprometerse con las luchas sociales y, en especial, la del indigenismo que lo llevó a adherirse a las causas del Ejército Zapatista. Veo la imagen de Luis y Margarita, al lado de la pareja que formaban Alejandro Rossi y la bellísima y lúcida Olvette, bajando, como se baja una escalinata en Cannes, la escalera de la Facultad de Filosofía, radiantes de dicha los cuatro: eran esos inicios del encuentro amoroso que es el enamoramiento, cuando la ruptura es inimaginable. Años después, en París, Luis se divorció de Margarita para unirse con la militante feminista Gisèle Halimi. Alguna vez me narró sus viajes a Salzburgo, a donde cada año su madre lo llevaba a escuchar a Mozart. Parecía no guardar un excelente recuerdo del Festival de Música. En cambio, hablaba con pasión de los concursos de patinaje sobre hielo.

De la escuela de Filosofía, el más brillante de mis profesores fue Alejandro Rossi. Venezolano de origen italiano, escogió como país de adopción a México. Cáustico, mordaz, siempre irónico, Alejandro daba sus clases de pie, sin dejar de fumar, mordisqueando su cigarrillo y abriendo sucesivos paréntesis, donde sus escuchas eran abandonados y extraviados. En una sola ocasión me dejó entrever el profundo sentimiento amoroso que lo unía a Olvette. Me contó cómo la encontró bañada en sangre. Se estaba vaciando. La envolvió en una cobija, la cargó hasta su auto y, a toda velocidad, la condujo al hospital más próximo. No iba a dejarla ir. Debía retenerla a su lado. Verla irse era ver irse su alma, verla abandonar su cuerpo. Y ese abandono le era insoportable. Más insostenible e inconcebible que su propia muerte. Siempre fue un placer para ambos esos encuentros donde reinaba el refinamiento, el humor que brota con un brillo cegador de las joyas que son sus obras literarias, como *El manual del distraído* ●